CARTA DE LECTORES/ACTOS DE HABLA

Los hombres de la franela

Lamentablemente, estamos acostumbrados a tener que pagar estacionamiento en lugares públicos (calles de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires), para evitar que nuestros automóviles se vean ultrajados y hasta robados. No siempre consiste en una propina, sino que en muchos casos es un monto fijo que hay que abonar para poder estacionar ¡en la calle!

Un domingo por la tarde, un señor con una franela que estaba sobre la Avenida del Libertador me indicó el perfecto sitio para estacionar y poder ingresar al Zoológico de la Ciudad de Buenos Aires: tuve que pagar $ 5. Un mes después, recibí una multa fotográfica por "estacionar en lugar prohibido". El Gobierno porteño dice que estas personas no están habilitadas para cobrar estacionamiento; por lo tanto, la infracción debe ser pagada. Entonces mi pregunta es: si tienen móviles disponibles para controlar las infracciones de tránsito y ven que una cuadra está completamente ocupada con vehículos estacionados bordeando el Zoológico un domingo por la tarde, cómo puede ser que estas "personas no habilitadas" operen libremente cobrando un importe fijo para poder estacionar.

No estacionen sobre la Avenida del Libertador cuando visiten el Zoológico. Los que nos cobran nos están robando, y el Gobierno de la Ciudad, al permitirlo, también.

MACROACTO DE HABLA: DIRECTIVO, si consideramos que con la carta el locutor espera que otros no hagan lo que hizo él.

EXPRESIVO, si consideramos que escribe para quejarse.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[NOTA: trato de marcar la mayor cantidad de recursos]

JAURETCHE/POLIFONÍA

“Este país de m…”

Al tilingo la m... no se le cae de la boca ante la menor dificultad o desagrado que les causa el país como es. Pero hay que tener cierta comprensión para ese tilingo, porque es el fruto de una educación en cuya base está la autodenigración como zoncera sistematizada. Así, cuando algo no ocurre según sus aspiraciones reacciona, conforme a las zonceras que le han enseñado, con esta zoncera también peyorativa.

La autodenigración se vale frecuentemente de una tabla comparativa referida al resto del mundo y en la cual cada cotejo se hace en relación a lo mejor que se ha visto o leído de otro lado, y descartando lo peor.

Jorge Sábato me cuenta que en Nueva York, recibido por un grupo de norteamericanos a quienes acompañaba un argentino, le falto tiempo a este para preguntarle como primera noticia de su Patria: -"¿Buenos Aires siempre lleno de baches?" Jorge le dijo: - "Si, hay muchos y te podes romper una pierna. Pero si aquí te metes en el subterráneo después de las cinco de la tarde es casi seguro que te rompen algo... ¡Bueno, todo va en gustos! Yo prefiero romperme una pierna... y en un bache".

Pudo agregarle que si se metía en Harlem podría ser víctima de la discriminación racial del poder negro, como podría serlo del poder blanco un "negro" argentino que se metiera en Little Rock.

Sin embargo, lo que pasa en el subterráneo de Nueva York, en ciertos barrios de Chicago o en Detroit entre negros y blancos, no nos autoriza, ni a los norteamericanos ni a nosotros, a suponer que eso solo -y los demás aspectos desagradables- den la imagen total de los Estados Unidos. Y mucho menos a un norteamericano, que de ninguna manera dirá que su patria es un país de m... Seguramente pensara a la inversa. Tampoco le ocurrirá al francés, al alemán, al suizo, al inglés o al chino; no excluyo que haya zonzos en todos estos países, pero no en la cantidad que aquí y en posiciones dirigentes. Seguramente estarán más cerca de nuestro guarango, aquel que mide por el tamaño del bife la significación de lo nuestro. Ya lo veremos a éste, el que canta con Gardel "Mi Buenos Aires querido...".

Y aquí viene otra zoncera, que es la de afirmar que Buenos Aires está mal nominado porque tiene un clima intolerable. Lo cierto es que Buenos Aires sólo tiene 50 días, a lo sumo, de calores fuertes y no alcanzan a 60 días los fríos o lluviosos, a los que opone una temperatura media, una abundancia de días luminosos, de cielos increíblemente azules y de noches maravillosamente estrelladas, como creo que hay en pocas ciudades en el mundo. Pero el tipo, en cuanto transpira un poquito y no puede estar en Mar del Plata o en Punta del Este, sólo atina a decir: "¡Esta ciudad de m...!".

En otros libros he hablado de estas dos actitudes opuestas entre el detractor y el guarango sobrador. La de este último es constructiva y no se apoya sobre una derrota previa. La fanfarronería -más porteña que argentina- es susceptible de corrección. ¿Pero cómo corregir al tilingo que es el fruto buscado de una formación mental a base de zonceras peyorativas que con el respaldo de próceres al caso, ha afirmado nuestra inferioridad como punto de partida inseparable de su "civilización"?

El técnico que se evade con contrato afuera, de preferencia en dólares, es uno de los que más emplea la expresión. Y también el que la justifica. Se comprende al primero pues tiene la mala conciencia de saber que se va del país sin devolverle lo que éste le ha dado. (Nuestro estudiante universitario cree que su papá, o él mismo, si la trabaja de self made man, son los que le han pagado la carrera cuando en realidad no han contribuido sino con una alícuota ínfima porque aquí la enseñanza universitaria es un servicio público. Así en lugar de creerse deudor cuando se gradúa, se cree acreedor).

Lo mismo que el evadido pontifican los que lo defienden desde la prensa. No es sólo la Argentina sino el mundo entero quien proporciona técnicos al país de más recursos y de técnica más adelantada. Dicho sea en favor de los mejores de éstos que muchas veces van a perfeccionar sus conocimientos para luego retornar. Pero los justificadores de los evadidos para hacerlo apelan también a la denigración. Ahora somos un país de m... porque no los retenemos. Hace 25 años para la misma gente, cuando los técnicos se importaban porque no los había, éramos un país de m... por la razón inversa.

Pero en realidad se trata siempre del juego de la mentalidad colonial.

Después de la guerra los técnicos de los países vencidos se propusieron trasladarse en gran cantidad a la Argentina que se encontró, en razón de su neutralidad durante el conflicto, con la posibilidad de adquirir gran parte de la técnica alemana. En cuanto comenzaron a venir, algunos, los Santander y demás yerbas imputaron nazismo al gobierno que posibilitaba su venida e hicieron una campaña de difamación destinada a impedir que la Argentina adquiera ese capital. Entre tanto los rusos y los norteamericanos se los disputaban técnico por técnico valiéndose desde el soborno hasta el secuestro, y grande ha sido su contribución, tanto en los Estados Unidos como en la Unión Soviética, para el desarrollo tecnológico de los mismos. Después de la revolución de 1955 los pocos técnicos germanos que vinieron tuvieron que huir. ¿A dónde? A Rusia o a Estados Unidos. Y esto contó con el apoyo de la prensa que ahora se aflige por la evasión de técnicos. Como se ve, en este caso más bien que de un complejo de inferioridad se trata de una clara actitud de agentes provocadores.

¡Este país de m... que da refugio a los técnicos nazis! ¡Este país de m... que permite la evasión de sus técnicos! Palos porque bogas y palos porque no bogas.

En este momento se está renovando la cañería de gas de la calle Esmeralda, donde vivo. Y los mismos vecinos que protestaban porque escaseaba el combustible protestan ahora porque se están haciendo las obras que lo darán en abundancia. ¡Y siempre este país de m...! Lo dice el vecino y lo dice el conductor de vehículos que tiene que desviarse y el pasajero del colectivo. Ningún órgano de opinión se preocupa de explicarle a la población que las constantes aperturas de calles -por el gas, la electricidad, las obras sanitarias, etc.- tienen su causa lógica en que Buenos Aires se modernizó justamente a principios de siglo y de un solo golpe en la parte céntrica, por lo cual también al mismo tiempo termina la vida útil de las instalaciones dentro del radio céntrico. No así en los barrios cuya urbanización se escalonó en el tiempo.

Con un poco de amor al país todos los órganos de publicidad debían dar esta explicación pero no lo hacen porque subconsciente o conscientemente piensan que este es un país de m... y hay que provocar lamentos y no afirmaciones optimistas. En la misma página o en la siguiente nos informan que París se está blanqueando íntegramente, o de cualquier obra de progreso que se realiza en otro lugar del mundo, con los mismos inconvenientes transitorios para los pobladores... Pero cuando se trata de lo que ocurre en el exterior no se trata de un país de m... sino todo lo contrario.

No pretendo, caso por caso, señalar el empleo de esta amable, si que escatológica imagen del país, pero interesa a través de lo referido señalar cómo hay una natural predisposición denigratoria que no es otra que el producto de una formación intelectual dirigida a la detractación de lo nuestro. El lector no tiene más que hacer memoria, y verificar en él mismo, el continuo uso que hacemos de la expresión. Porque también, yo pecador, empecé de niño fenómeno:

En el cielo las estrellas,

en el campo las espinas,

etc., etc.

Y ya crecidito más de una vez salí con lo de este país de m...

“La nieve contiene mucha cultura” (fragmento modelo del largo del texto del parcial)

Esta zoncera la recogió Sarmiento de Emerson y la hizo suya.

En los países donde nieva se piensa así, y se dice. En los que no tienen la suerte de padecerla se piensa lo mismo aunque se dice menos, ahora. Pero persiste en el subconsciente.

Juan José González Arigós me contaba que en Estados Unidos, para borrar la peyorativa imagen de "South America" cuando se habla de la Argentina lo más eficaz es exhibir fotografías de Bariloche. Con nieve a la vista la actitud de los oyentes es otra, pues reconsideran los supuestos basados en palmeras y bananeros.

Es curioso que a pesar de creer en la zoncera, Sarmiento se empeñó en perder cultura ofreciendo las nieves de la Patagonia a los chilenos (…). Puedo pensar que los norteamericanos al adquirir Alaska, no fueron en busca de cultura, máxime teniendo presente que se la compraban a los rusos que tampoco eran la cultura. (A pesar de la nieve, pues como sabemos por la canción: "...Moscú está cubierto de nieve y los lobos aúllan").

Alaska era un desierto como la Patagonia; un desierto nevado y sin embargo inculto. ¿O es que la nieve de Alaska aporta cultura y no la de Tierra del Fuego?

Es muy posible que Emerson haya viajado a Florencia, después de dicha la zoncera, para mejorar su cultura artística, y tal vez navegado por el Egeo visitando las ruinas del Partenón; y luego, las Pirámides y los templos egipcios "que el sol calcina" (…). ¡Porque hubo esas culturas sin nieve, en que hasta los dioses vivían a la intemperie, en templos abiertos a todos los rumbos!

A pesar de todo lo cual nuestro zonzo dirá tal vez como Emerson:

“¡Ah, si la pampa estuviese cubierta de nieve como el Nueva York de invierno o como el Moscú de la canción! ¡Cómo seríamos de cultos!”

En julio de 1918 nevó intensamente en Buenos Aires. En lugar de aprovechar la oportunidad para culturizarme, yo que estaba en el Colegio Nacional me subí las frazadas hasta la cabeza y como el frío siguió varios días, me quedé libre. Evidentemente yo no estaba organizado para la cultura y me perdí la oportunidad; si hubiera estado dispuesto para ser un *niño modelo (…)*.

En el siglo XVIII Hume dijo: "Hay alguna razón para pensar que todas las naciones que viven más allá de los círculos polares o entre los trópicos son inferiores al resto de su especie". (Ensayo *Of National Character*, 1758) (…).Poco cuesta comprobar que los griegos partían de un supuesto inverso, pues miraban de Sur a Norte. Así Aristóteles en *Política*, Libro VII, afirma "que los pueblos de clima frío de Europa tienen brío (léase así: brío, no frío, porque esto es cierto) pero son de escasa inteligencia y de escasa capacidad de organización (…).

Basta pues enfrentar griegos o romanos con nórdicos para percibir el macaneo de todas estas doctrinas climáticas desde que "la civilización" de los países está vinculada a su momento histórico respectivo, y no a una decisión de la naturaleza que haya establecido cuáles serán de primera y cuáles de segunda o tercera.